

ASÍ OS ENVIO YO (Jn 20,21)  
DOMUND 2011

Queridos diocesanos:

La Jornada Mundial de las Misiones en los primeros días del curso pastoral es siempre una invitación a revitalizar la conciencia misionera de nuestras comunidades parroquiales. Como bien sabéis, nuestro objetivo pastoral para el presente curso es *revitalizar la comunidad parroquial (cristiana), cuidando especialmente la inspiración vocacional de toda pastoral* y entre las líneas de acción se sugiere *la presentación de la vida cristiana como vocación, como respuesta a la llamada personal del Señor*. El ardor misionero revitaliza nuestras Parroquias y actualiza la dimensión vocacional de la vida cristiana porque la actividad misionera nos renueva, refuerza nuestra fe y consolida la identidad cristiana. Benedicto XVI afirma en su Mensaje para el día del Domund: "el anuncio del Evangelio vivifica también a la Iglesia, su fervor, su espíritu apostólico" (Mensaje n.1). Necesitamos, por tanto, vivir intensamente esta Jornada Mundial de las Misiones, que con el slogan *Así os envió yo* (Jn 20,21), "es una valiosa ocasión para detenerse a reflexionar si respondemos a la vocación misionera y cómo lo hacemos" (Mensaje n.7). Sobre esta base, reflexiono con todos vosotros.

1. Cristo nos envía a la misión

Cristo es quien nos envía a la misión. Para recibir este envío hemos de encontrarnos previamente con Él. Sin encuentro con Cristo no hay llamada ni respuesta. La respuesta a la llamada del Señor está condicionada por el encuentro. Así nos lo recuerda el Papa, "todos aquellos que se han encontrado con el Señor resucitado han sentido la necesidad de anunciarlo a otros, como hicieron los discípulos de Emaús" (Mensaje n.2). El encuentro con Cristo nos capacita para anunciarlo y la misión discierne nuestro encuentro con Cristo. El don de la fe que hemos recibido gratuitamente es para compartirlo y no está confiado sólo a unos cuantos sino a todos los bautizados. "La misión universal implica a todos, todo y siempre" (Mensaje n.6)

2. El reto de la Nueva Evangelización nos apremia.

El reto de la Nueva Evangelización es una llamada ante la cual no debemos permanecer impasibles. Son muchos los que aún no conocen a Cristo, ni han escuchado su mensaje de salvación. En nuestras Parroquias "es cada vez mayor la multitud de aquellos que, habiendo recibido el anuncio del Evangelio, lo han olvidado y abandonado, y no se reconocen ya en la Iglesia; y muchos ambientes, también en sociedades tradicionalmente cristianas, son hoy refractarias a abrirse a la palabra de la fe"(Mensaje n.5). En estas situaciones el Señor nos está enviando a la misión. Si no salimos a anunciar el Evangelio nuestra fe languidece, pues una fe que no se transmite termina por apagarse. Pablo VI afirmó con rotundidad que la Iglesia existe para evangelizar (cfr. EN 14), de aquí que todos nosotros estamos llamados a anunciar la Buena Noticia de Cristo muerto y resucitado.

3. La misión, forma de la vida cristiana

Conviene recordar que la dimensión misionera de la Iglesia es esencial en nuestras Parroquias. Las Parroquias cerradas en sí mismas desvirtúan el rostro de la Iglesia que siempre está en camino, saliendo al encuentro del hombre para anunciarle la Buena Noticia de Cristo resucitado. Las Parroquias de nuestra Iglesia diocesana se revitalizarán cuando la misión sea la

forma de la vida cristiana. "Es importante, dice Benedicto XVI, que tanto los bautizados de forma individual como las comunidades eclesiales se interesen no sólo de modo esporádico y ocasional en la misión, sino de modo constante, como forma de la vida cristiana" (Mensaje n.7).

4. La evangelización no olvida la promoción integral del hombre.

Recordad que "al anunciar el Evangelio, la Iglesia se toma en serio la vida humana en sentido pleno" (Mensaje n.8). El anuncio abarca a todo y a todos los hombres. La evangelización no olvida la promoción integral del hombre. Olvidar las necesidades temporales, "significaría ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor al prójimo que sufre o padece necesidad" (EN 31), por esta razón pido también vuestra colaboración económica. Dicha aportación, que de antemano os agradezco, está destinada al desarrollo de las tareas de evangelización en los territorios de misión.

Allí, donde trabajan nuestros misioneros diocesanos y donde evangelizan otros de las demás diócesis se conforma la Iglesia universal.

Oración, pues, sacrificio y entrega y colaboración con nuestros evangelizadores en primera línea: sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares.

Que el Señor bendiga el esfuerzo conjuntado de todos.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante